



# RELACION VERDADERA DE LAS

## GRANDIOSAS FIESTAS, Y REGOZIJOS, QUE la muy noble, y muy leal Ciudad de Valladolid hizo a nuestro Rey, y Señor Don Felipe Quarto el Grande, viniendo de Irun de entregar a la Christianissima Reyna de Francia Doña Ma- ria Teresa de Austria, su hija; donde se declaran los grandes aparatos de fuego, luminarias, toros, y cañas, y los Se- ñores que torearon, y la mascara que hizieron.

**E**S mi intento solo contar las tan devidas, como celebres fies-  
tas con que la Ciudad de Valladolid siruió a su Rey: Y pues  
la materia es tan grande, no son necessarios para su exornacion  
exordios fuera della.

Viniendo, pues, nuestro Monarca de Irun de dexar a la Chris-  
tianissima Reyna Doña Maria Teresa de Austria (su hija) con  
el Christianissimo Rey Luis Decimoquarto deste nombre, llegò  
a la tan leal, como insigne Ciudad de Valladolid, Viernes 18. de  
Junio de 1660. entre siete, y ocho de la mañana. El contento con  
que aquella Ciudad le recibì no es explicable, aunque les sir-  
uió de disgusto el saber lo poco que le auian de gozar, por auer  
tenido vn auiso, que no se auia de detener mas de hasta el Lunes  
siguiente; con que en este breue espacio se executaron las fies-  
tas siguientes.

El mismo dia Viernes a las cinco de la tarde, salìó su Mage-  
stad de su Palacio, y fue a su Huerta, que llaman del Rey, que es  
fuera della Puente mayor (quien este apellido sola puede osten-  
tar, por ser la mejor de Catilla la Vieja) a aqueste sumptuoso,  
como ameno edificio, baña Pisuerga, caudaloso Rio. Ay en esta  
Huerta vna plaça, como la de la Priora desta Corte, donde le tu-  
uieron preuenidos toros, por donde precipitados los toros, eran an-  
ñidas tablas al Rio, por donde precipitados los toros, eran an-  
quelos de los nadadores, que en el Rio les acofauan, y los barcos  
con la gente que iba dentro dellos cò varas largas, remoras que  
detenian al toro, para que quanto mas agarrochado, saliese mas  
feroz a la tela, donde auia mucha gente, así de a cauallo con  
va-

varas largas, como de a pie, con la agilidad de sus personas; con que a vn mismo tiempo gozaua la Magestad, y todo su sequito, de tres tan exquisitas, como hermosas fiestas. Durò esto hasta el anochecer ( mas mal dixe anochecer ) pues entonces empeçò a amanecer con los rayos de vn castillo de fuego que auia en medio del agua, a quien la escultura tributò varias figuras por atalayas, y Pluton inuenciones de fuego. A este, pues, le combatian quatro hermosas galeras, que exalauan de si brillantes bombas, siendo artificiales cometas de aquel cielo, a quienes regian Remeros, y Capitanes ricamente vestidos. Y despues de auer esto durado hasta las nueue de la noche, diò su Magestad la buelta a Palacio, siendo los pretiles de la Puente montañas de luminarias, y todo el lugar globo de resplandecientes rayos.

El dia siguiente por la mañana, que fue Sabado, salì su Mag. a N. Señora de S. Lorenzo, y a las diez auia buelto a Palacio, donde auia preuenido le fueren a besar la mano. Empeçò la Chancilleria, siguiòse la Inquisicion, la Iglesia Mayor, y el Colegio de Santa Cruz, y Vniuersidad, que le diò vna propina de Grado de Doctor, que fue vna saluilla de oro, que costò nueue mil reales, vn doblon de a ocho Segouiano, y vnos guantes de ambar en ella. Luego fue la Ciudad, con que se diò fin a esta ceremonia.

Salìò a la tarde a las cinco, y fue a la plaça mayor ( que es no menos sumptuoso edificio que el desta Corte ) donde le tenian preuenidos toros, y cañas. Y despues de auerte corrido quatro toros, se boluìò a despejar la plaça. Entraron treinta y dos cauallos, repartidos en ocho quadrillas, boluìèdose el Junio en vna vistossima Primavera, en quien las ricas telas de Milan se auian recopilado, dando el fer las mas primorosas labores de entorchados de oro a sus baqueros, y marlotas, a quienes seguian lacayos tan lucidos, como criados de tales dueños. Salieron por padrinos D. Antonio Clemente de la Torre, Cauallero de la Orden de Calatraua, Corregidor de la Ciudad, y D. Alonso de Noli de Ribadeneyra, Cauallero de la Ordè de Santiago, y Regidor della, vestidos de negro, y los cauallos ricamente enjaçados, y 24. lacayos, vestidos de terciopelo liso negro, con plumas, y cabos blancos. Governaron las quadrillas Dòn Francisco de Angulo, Regidor mas antiguo, y D. Sancho de Touar, Cauallero de la Orden de Santiago. Toda esta biçarria nublò vn turbion de agua, que destruyò mucha parte de las galas; mas sin embargo se empeçaron, corriendo tan primorosamente las seis carreras, que causò admiracion. Dieron con destreça principio a los torneos, y cesò la tempestad, aunque es verdad que el mal tiempo diò ocasion a que en ellos se reconociese algun yerro;

mas

mas le deshizieron tan apriesa, que dió lugar a entender, que no lo auian hecho por yerro, sino por la gloria de ver quan en silencio auian buelto a deshazer. Profiguieron las cañas, que acabaron admirablemente. Huuo del pues quatro toros; y despues se leuantó su Mag. que fue temprano, y se fue al Espolon a gozar del fresco, por auer auido mucho calor aquella tarde, y se fue a Palacio a las nueue.

Es el Conuento de San Pablo de la Orden de Santo Domingo, el mas sumptuoso edificio a si por los relieues y labores que adorna, y sus eminentes columnas, como por la fortaleza de sus cimientos, que ay en Valladolid. Este está en la plaza de Palacio, que fue donde se bautizó nuestro Monarca: A este, pues, Domingo siguiente por la mañana pasó a pie a Missa. Estaua el sitial en la Capilla mayor en el mismo lugar donde estuuo la pila quando le bautizaron. Despues de auer oido Missa boluio a pie del mismo modo, y fueron tantos los victores, a si de los vezinos, como de los forasteros, con que manifestaua su gozo, que no se conocia lo que dezian, por confundirse vnas voces con otras; y conociendo nuestro Rey el gusto que los daua, se iba de espacio, sin reparar en el Sol, que le molestaua. A la tarde a cosa de las cinco llegó a Palacio vna Mascara, que le tenian preuenida los gremios: venia dispuesta en ocho cuadrillas de a quatro con vestidos de diferentes colores, que cada vno eligió, en quienes cócurrian chamelotes de plata, telas passadas, rasos de oro, que quaxados con diferentes bordaduras, y puntas de Milan, a no llevar hachas, les podian seruir aquella noche de acoplamiento de faroles. Iban por padrinos Pedro Aguado, y Pedro Dieñas, dos ciudadanos muy honrados vestidos de negro, en dos potros Andaluzes tan hermosos, que les era superflua la hermosura de sus jaezes. Doze lacayos les seguian vestidos de gorgorán labrado negro con botones de plata, y penachos blancos; y para coronacion desta hermosura venia vn carro Triunfal, y los estremos de arriba eran dos figuras, que significauan la Paz, y la Concordia. En este venia la Compania de Escamilla, cantando al son de sonoros instrumentos suaues tonos. Entró en esta forma la mascara por las vallas de la plaza de Palacio: y por darla su Magestad por tan seruido del festejo, mandó tornasen a pasar, y que se detuuiessen. Mostró a los padrinos demostraciones de gusto, y despues de auer corrido las parejas (que solo a estas se le pudo dar este nombre con justicia) se retiró su Magestad, y fue al salon, adonde le tenian preuenida vna Comedia con admirables apariencias, y perspectivas, de la qual fueron Autores Don Iuan de Matos, Don Iuan de Auellaneda, y Don Sebastian

tian de Villaviciosa. Despues de acabada la Comedia vinieron otra vez los de la Mascara con hachas ( aunque como dixesu-  
persuas) con que celsò la fiesta deste dia.

Hizose vna Moxiganga el dia siguiente, que fue el Lunes, que se compuso de treinta y dos parejas, todos en pollinos, y cada vno vestido de diferente genero de figura, tan ridicula, que parece eran el origen de las Carnes tollendas. Fue a Palacio, y gustò su Magestad de verlo. La tarde consecutiua fue a la plaça, donde estaua preuenida vna fiesta de toros. Entrò a torrear el Marques de Lorençana con quarenta lacayos verde, y plata: Don Diego de Ribera, Cauallero de la Orden de Alcántara, con doze lacayos dorado, y plata; Don Sancho de Touar, Cauallero de la Orden de Santiago, con otros doze carmesí, y plata. Estos tres son hijos de vezino. Entrò tambien Don Francisco Miñana Cauallero de la Orden de Calatraua, Regidor de Segouia, con dos lacayos de azul, y plata. Cada vno de por sí anduuo tan bié, que no parecia sino que los toros, conociendo quien los miraua, se iban derechos al rejon del Cauallero, por hazer mas deleyto-  
sa la fiesta; ò que los Caualleros, exponiendose a qualquier ries-  
go, ninguno se executaua por la intencion con que procurauan seruir a su Rey. Hasta las ocho de la tarde durò esta fiesta, y a ninguna se le pudo dar este nombre con mas causa que a esta, pues no sucedió ninguna desgracia, solo algunos cauillos heridos: Huu lançadas de a pie, y toreros. Salìo su Magestad temprano, fuesse a gozar el fresco al tan deleytofo, como ameno prado de la Madalena, donde estuuo hasta las nueue que fue a Palacio, donde estaua preuenido vn monte de fuego, el qualluego que entrò su Magestad en Palacio se aprendió: y hasta este mismo monte quiso dar gusto a su Rey, porque pareciendole q̄ no auia durado harto, encendió las tablas del tablado, y fue otra segunda fiesta. Con que se dieron fin a las preuenidas por Valladolid, auiendo sido Comissarios dellas Don Iuan Maria Milan, Cauallero de la Orden de Santiago, y Don Francisco Diez Hurtado, Regidores;

CON LICENCIA.

En Madrid, Por Joseph Fernandez de Buendia. Año 1660.